

# La Reina

MANUEL  
RIVAS



He sentido siempre un hechizo, plebeyo y republicano, por las portadas de la realeza en el *¡Hola!*. Como periodista, me quito el sombrero. Hubo un tiempo en que se vaticinó la pronta desaparición de la prensa local, dando por supuesto que sería arrollada por los titanes mediáticos. En una encuesta europea, solo apareció una opinión discre-

pante, la de Álvaro Cunqueiro: "El Faro de Vigo, con las esquelas en popa, es un barco que jamás se hundirá". Ahora vivimos el periodismo otra vez como *hamletos*, entre el ser y el no ser, naufragos en la incertidumbre de lo visible y lo invisible, poniéndole data de defunción a los medios impresos. Lo que unos profetizan con naturalidad, yo lo vivo como tragedia, lo confieso. Sin el contacto textil de la prensa, las mañanas vendrán amputadas. Pero parece claro que el *¡Hola!*, con sus portadas en proa, es uno de esos barcos que jamás se hundirán. Suelen ser imágenes de cuento feliz, de bellezas inmarchitables, y de fortunas afortunadas. La mirada popular es muy semiótica, y sabe que siempre el derecho tiene un revés. Hay ocasiones excepcionales en que la portada

de un retrato de familia se convierte en un auténtico asunto de Estado. Y eso es lo que está sucediendo con la imagen de doña Sofía en compañía de su hija, la infanta Cristina, y el yerno Urdangarin, investigados en una presunta malversación de caudales públicos. En medio del escándalo, esa foto de la Reina, no hurtada, sino buscada, es de un gran compromiso. Por lo que uno percibe, desde la peluquería a la radio, se va resquebrajando el tabú de la Monarquía en España. Ya era hora. El tabú, en cuanto blinda como intocable un poder, es una forma de enfermedad colectiva. Pero, volviendo a la foto, oigo en la frutería una conversación de matiz shakespeariano. Como Reina, no. Como madre, está en su sitio.

No sé.

## LOS QUE CONSTRUYEN EUROPA

PILAR ORDOVÁS

# "Cuando te repites, tienes que asumir un nuevo reto"

ISABEL LAFONT

Abrir una galería de arte en el barrio londinense de Mayfair es apostar a lo grande en el mercado más competitivo del mundo, con permiso de Nueva York. Si la iniciativa parte de una española de 39 años, irrumpir en un sector de dominio anglosajón se convierte en osadía. Pero no hay misión imposible para Pilar Ordovás, madrileña, historiadora del arte formada en la Universidad Autónoma y en la de Edimburgo, que el pasado junio abrió las puertas de Ordovas (sin tilde), su local en Savile Row, rodeado de competidores de la talla de Hauser & Wirth.

Su currículo es una lección de determinación. Tras licenciarse en 1995, solicitó unas prácticas en la casa de subastas Christie's: "Entré para tres meses y salí 14 años más tarde". Hizo de todo: trabajó en el departamento de Arte Moderno Británico, donde tuvo un primer contacto con la obra de Lucien Freud que luego sería determinante; en el mostrador de Valoraciones se baqueteó con el

- **Nacionalidad:** española.
- **Residencia:** Londres, desde 1995.
- **Profesión:** galerista.
- **Edad:** 39 años.



público; más tarde, el departamento de Servicios a Clientes le puso en contacto con Latinoamérica. En 2000 estaba lista para formar parte del equipo de investigación del departamento de Arte de Posguerra y Contemporáneo.

A partir de ahí despegó hasta convertirse en responsable de este negocio de Christie's para toda Europa. La última década fue explosiva en el mercado del arte, y Ordovás una de sus protagonistas: en mayo de 2008 logró el récord de precio de un artista vivo con la obra de Freud *Benefits supervisor sleeping* por 33,6 millones de dólares (25 millones de euros). En febrero de ese año, había vendido en Londres el *Triptico 1974-1977* de Francis Bacon por



Pilar Ordovás acaba de inaugurar su galería en Londres. / BERNARDO PÉREZ

46 millones de dólares (34 millones de euros), la pieza más cara de arte contemporáneo vendida en Europa hasta entonces. Según Ordovás, no hay secretos tras esta trayectoria: "No tengo ningún poder extraordinario; solo estoy dispuesta a dar el máximo y más".

Su hoja de servicios en Christie's llamó la atención del poderoso galerista Larry Gagosian, dueño de una pequeña multinacional del arte. Ordovás trabajó para él dos años, tras dejar la casa de subastas en 2009. Hasta que se dio cuenta de que estaba preparada

para seguir sola: "Cuando te das cuenta de que te repites, es el momento de asumir un nuevo reto".

En octubre, ese desafío se materializó en el número 25 de Savile Row con la exposición *Marcas irracionales: Bacon y Rembrandt*. La muestra marca el carácter que Ordovás quiere dar a su programa: no trabajará con artistas vivos; las obras expuestas serán de calidad museística; y las exposiciones —no más de tres al año— tendrán un cariz académico y aportarán nuevas visiones de la obra de los artistas históricos elegidos.